SANTO QUE NO ESTÁ PRESENTE, SE QUEDA SON VELA ARDIENTE



DOMINGO 14 ORDINARIO CICLO A

ace muchos años encontré a una familiaque un día se acercaron a mí con una historia singular. Después de su matrimonio, parecía que todo eran sonrisas y halagos mutuos, pero las cosas cambiaron cuando su primer embarazo que tuvo serios problemas que le impidieron a la esposa hacer vida normal mientras estaba en gestación. Después del primer hijo, vivieron otros tres, pero el más pequeño con problema de autismo. Y poco después el marido enfermó de algo que nos mismo médicos no pudieron diagnosticar pero que impidió que él pudiera caminar y todos se resignaron a

verlo andar en su silla de ruedas. Por supuesto que la mamá se lamentaba por todo lo ocurrido en la familia, pues con la enfermedad de su marido, ella tendría que hacer de papá y de mamá. No perdía la oportunidad de quejarse con el Señor, con cierta amargura del marido y de los hijos. La mamá, Doris, me platicó que no habían sido muy religiosos en su vida, aunque no dejaban de frecuentar la iglesia los domingos y algunas de las fiestas más importantes. Pero el problema serio surgió cuando el primero de los hijos comenzó su preparación a la primera comunión. En las primeras lecciones le pidieron a Alex que con sus papás leyeran un texto de la Sagrada Escritura y que llevaran la respuesta en la siguiente semana. Y les entró mucha vergüenza porque en verdad tenían una Biblia muy bonita que les había regalado el día de su boda, pero tal como se las dieron, así la colocaron en la mesa de la sala y nadie se preocupó por leer siquiera una de sus páginas. Haciendo de tripas corazón, los papás tuvieron que echar mano de la Escritura Santa, y después de indagar

exactamente donde estaba el texto que les habían señalado se encontraron con el siguiente mensaje de la Escritura: "Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio. Tomen el yugo sobre ustedes y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga es ligera".

Cuando esa noche reflexionaron sobre el texto, me aclararon que lloraron, porque por varios años habían caminado a oscuras, renegando de su condición, sin caer en la cuenta de que Cristo nunca los había abandonado, y si habían logrado mantenerse unidos, no fue precisamente por su buen corazón, sino porque Cristo los había tomado de su mano y mantenía el lazo que les unía desde su matrimonio. Pero luego vinieron las preguntas del niño: "mamá, ¿qué quiere decir el yugo y porqué Cristo quiere que lo llevemos puesto?". La verdad, según me dijeron luego, como nunca había visto un yugo tuvieron que preguntar por internet, hasta darse cuenta que el yugo sólo lo usan los bueyes y sólo para poder jalar el arado a fin de que éste pueda penetrar en la tierra, para poder sembrar la semilla. Pero seguía preguntando el pequeño porqué lo dice Cristo si el yugo nunca lo usamos los hombres sino sólo los animales. Tuvieron que reflexionar y llegaron a la conclusión, después de haber consultado con la abuelita, que lo que Cristo quiere decir, usando una expresión muy mexicana, que él quiere "meternos el hombro", y caminar como caminan a veces los amigos o las mismas parejas, para ayudarse mutuamente y poder jalar juntos por la vida. Así se acordaron de los abuelos paternos, que los dos habían llegado a una gran edad, pero que caminaban acompasadamente, aunque a él le faltara la vista y a ella las piernas que no funcionaban, pero siempre caminaban unidos. Así entendieron todo el gran acierto de Cristo a invitarnos a jalar junto con él el arado de la vida, y poder conseguir lo que los hombres no podemos realizar si no estamos unidos a Cristo. Y así cayeron en la cuenta de lo que ya el profeta Zacarías había anticipado siglos antes de cristo, que éste a su debido tiempo, entraría un día solemnemente a Jerusalén, rodeado de la alegría de sus seguidores, pero montado no en un brioso caballo, ni en una carroza como los romanos, sino en un humilde borriquillo.

De manera que ese texto del Evangelio de San Mateo fue la gran luz con la que ellos pudieron caminar desde entonces, para alegría de los hijos y de los vecinos que vieron un cambio radical en su vida.

Hasta aquí la narración de mi encuentro con esa familia amiga, y sólo agregaría, tomando el mismo texto del profeta Zacarías, la necesidad de acercarnos al Señor si de verdad queremos la paz y la alegría para ese mundo atribulado y si queremos conseguir un cambio para que podamos desaparecer de nuestro mundo esa situación absurda que no es la voluntad de Dios, donde haya hombres, pocos que lo tienen todo, y una multitud inmensa de gente que no tienen nada, un mundo donde las naciones gastan y gastan en armamentos, y don el el miedo impera en las relaciones de las naciones, además de que estamos destruyendo los recursos naturales que no son propiamente nuestros, pues los hombres en la tierra no somos dueños sino administradores de un patrimonio que tendremos que heredarles a los que vienen después de nosotros. El texto a que hago mención es el siguiente: "El hará desaparecer de la tierra los carros de guerra, y los caballos de combate. Romperá el arco del guerrero, y anunciará la paz a las naciones. Su poder se extenderá de mar a mar y desde el gran río hasta los últimos rincones de la tierra". A nosotros nos toca hacer realidad ese designio del Señor, manifestado varios siglos antes de Cristo, por el profeta Zacarías.

¿Le entramos o no le entramos?

Tu amigo el P. Alberto Ramírez Mozqueda te invita a difundir el mensaje. Estoy en alberamozq@gmail.com